



**DOCUMENTO
DE TRABAJO**

AGOSTO 2024

Eliacim **Mella Defranchi**
Roberto **Araya Schulz**

¿Afecta el género en la antipatía hacia compañeros? Estudio sociométrico masivo en cuartos básico

Resumen:

Dado que la convivencia en el aula es un factor crítico para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional, existe una abundante literatura de diferencias entre niños y niñas en agresividad física, relacional, simpatía y antipatía. Sin embargo, según la metodología utilizada, sociométrica o etnográfica, los resultados varían. Por esta razón, realizamos un estudio sociométrico a una escala mucho mayor de lo habitual. Nuestro objetivo es asegurar robustez y replicabilidad. Suministramos a 3.142 estudiantes de cuarto básico de la Región Metropolitana, con edad promedio de 9.77 años, con 47.87% de niñas, una prueba sociométrica donde nominaban compañeros/as de curso que les caen bien y mal. Confirmamos resultados conocidos de que en simpatía hay una tendencia a la homofilia: caen bien principalmente los del mismo género. Sin embargo, encontramos una diferencia de género importante en antipatía: las niñas mencionaron, en promedio, a 5.53 estudiantes que les caen mal, que es 1.46 más que los niños. Esta diferencia es un efecto en antipatía de 0.21 SD (Cohen's *d*) debido al género. Además, las niñas tienden a sentir más antipatía hacia los niños que a la inversa. A nuestro entender, es primera vez que hallazgos de este tamaño de muestra logran obtenerse. Esto contribuye con información robusta para apoyar la gestión de la convivencia escolar y prevenir problemas de salud mental relacionados con el ostracismo.

1. Introducción

Las relaciones sociales desempeñan un papel importante en el desarrollo y ontogenia de los seres humanos desde las primeras etapas de la vida (Rubin, Bukowski & Bowker, 2015; Rubin, Bukowski & Laursen, 2011; Smith & Hart, 2022). Interactuar con nuestros pares es una necesidad evolutiva que contribuye a nuestra adaptabilidad, viabilidad y probabilidades de sobrevivencia como especie (Benenson, 2019; Dunbar, 2010). Las interacciones entre pares han sido estudiadas desde diferentes focos y contextos; desde miradas sociológicas a puntos de vista psicológicos. Las investigaciones en el ámbito educativo han sido herramientas eficaces para comprender y aportar en la convivencia escolar, más aún considerando que las condiciones de una sala de clases son muy diferentes a las cuales nuestros antepasados se vieron enfrentadas.

Dentro de los hallazgos en esta línea de estudio hay evidencia de que las interacciones sociales sanas son potenciadoras de un buen clima escolar en ámbitos como el buen desarrollo emocional (Rose & Rudolph, 2006), mejoras en la salud mental (Kochel et al. 2017), favorecer el aprendizaje (Gallardo, Barrasa & Guevara-Viejo, 2016; Wentzel, Jablansky & Scalise, 2021), prevención del acoso escolar (Kochel et al. 2017), fortalecer habilidades sociales (Rubin, Bukowski & Bowker, 2015; Rubin, Bukowski & Laursen, 2011), estimular comportamientos prosociales (Gerber & Wheeler, 2009; Rubin, Bukowski & Bowker, 2015; Rubin, Bukowski & Laursen, 2011) o aportar a la inclusión (Newcomb, Bukowski & Pattee, 1993). Probablemente debido a estos beneficios en contextos escolares, es que la literatura ha

focalizado sus estudios mayoritariamente en las relaciones de simpatía o de amistad, es decir, ha indagado sobre quién le agrada a quién.

En contraste, las interacciones caracterizadas por la antipatía han sido objeto de una atención menor en términos de investigación, en comparación con su contraparte previamente mencionada. Las manifestaciones de antipatía también son una importante respuesta evolutiva que facilita la discriminación entre individuos con los cuales conviene distanciarse, ya que estos individuos podrían representar potenciales amenazas o estímulos desfavorables (Kurzban & Leary, 2001). Por ello, el sentir antipatía no es un sentimiento anormal en nuestra especie. Esto se refleja en metaanálisis realizado por Card (2010), en el que constató que aproximadamente 1 de cada 3 niños y adolescentes experimentaban relaciones antipáticas bidireccionales.

No obstante, existen posibles consecuencias negativas en las interacciones antipáticas. Una de ellas es la sensación de rechazo que puede desencadenar el ser excluido socialmente, generando aislamiento. Según Leary (1990), la exclusión social puede desencadenar respuestas adversas en individuos que han experimentado este rechazo. En el ámbito de la salud mental, el autor señala que este estado de aislamiento puede inducir ansiedad social y depresión. Asimismo, genera una sensación de soledad que potencia la ansiedad social y, en algunos casos, suscita sentimientos de celos hacia aquellos percibidos como amenazas para el propio estatus social. Incluso, se ha observado que la exclusión social puede desencadenar ira y tristeza y hasta comportamientos agresivos por parte de la persona aislada (Gerber & Wheeler, 2009; Williams, 2007).

Newcomb, F., Bukowski & Pattee (1993) hacen un metaanálisis, en el cual llegan a conclusiones similares sobre los efectos negativos que puede generar la sensación de aislamiento en niños/as. Los autores sintetizaron 41 estudios, empleando un enfoque de dos dimensiones en la sociometría para categorizar a los niños en grupos de popularidad y rechazo. Destacan que los niños o niñas categorizados como rechazados exhiben un comportamiento agresivo; experimentan dificultades en sus interacciones sociales, mostrando niveles elevados de problemas emocionales como depresión y ansiedad; carecen de atributos sociales positivos; y enfrentan un posible impacto en su desarrollo psicológico.

Gerber & Wheeler (2009) hipotetizan que los comportamientos agresivos se dan debido a que el rechazo genera una pérdida en el control y en el sentido de control. Ante esta situación, la persona aislada trataría de recobrar estas pérdidas. Sin embargo, los autores postulan que se le da una mayor prioridad a recobrar el control, incluso, por medio de comportamientos agresivos. Esto provocaría una paradoja, ya que la agresividad tiende a fomentar el rechazo por parte de los pares, entrando en una dinámica circular entre agresión y rechazo (Williams, 2007).

Para entender algunas problemáticas que puede generar la antipatía, también es relevante conocer quiénes son más propensos/as a recibir nominaciones de antipatía. Berger & Dijkstra (2013) realizaron

un estudio sobre las dinámicas de las redes de antipatía y su relación con las redes de amistad entre adolescentes, encontrando varios hallazgos significativos. Primero, observaron un fenómeno al cual llamaron "esnobismo", donde las y los adolescentes con una mayor popularidad eran más propensos/as a nominar como antipáticos/as a sus compañeros menos populares. Esto sugiere una preferencia por los pares de estatus similar en las relaciones de antipatía. Segundo, identificaron un efecto de refuerzo en las antipatías, con adolescentes que habían recibido muchas nominaciones de antipatía atrayendo aún más con el tiempo. Por último, no encontraron un fuerte respaldo para la hipótesis de "competencia" entre adolescentes con estatus similar en relación con las antipatías. Estos hallazgos resaltan la importancia de considerar las múltiples redes de relaciones en el análisis de las dinámicas de las relaciones entre pares adolescentes y subrayan la influencia del estatus y el género en estas dinámicas.

1.1 Diferencias según género

Existe una robusta evidencia de que tiende a existir atracción entre personas que comparten rasgos o similitudes, por lo que en las relaciones de amistad y grupos de personas con frecuencia hay intereses, ideales o gustos compartidos entre sus miembros. Homofilia, como es denominado este fenómeno, está presente desde la niñez. Varios estudios han encontrado que estos aspectos compartidos pueden ser ideologías, etnia, hobbies o apariencia (Camilleri, Rockey & Dunbar, 2023; Dunbar, 2021; Fortuin et al., 2014; Haselager et al., 1998).

La homofilia también existe en el género de las personas. Tenemos una tendencia a relacionarnos con personas que tienen el mismo género, tanto en la adultez como en la niñez (Rose & Rudolph, 2006). Araya & Gormaz (2021) pudieron evidenciar esta tendencia en una investigación que realizaron a lo largo de 3 años, involucrando a 2700 estudiantes de 88 clases de cuarto grado. En esta investigación indagaron las preferencias de los estudiantes en cuanto a quién solicitan ayuda con ejercicios matemáticos. Encontraron una fuerte predilección a pedir ayuda a estudiantes del mismo género. Kornienko et al. (2016) agregan que la homofilia en género no es binaria, ya que también existe una tendencia a que las personas de géneros no binarios o fluidos se relacionen entre ellos o ellas. Los investigadores mencionados vieron que la similitud en la identidad de género tendía a ser un predictor en las interacciones de amistad.

La manera en que la gente interactúa en la niñez según género tiene ciertas características. Según Benenson (2019), en las relaciones intergéneros hay evidentes diferencias dependiendo si se es niño o niña. Estas diferencias tienen raíces evolutivas, y en estas relaciones compartimos similitudes con primates no humanos. Por ejemplo, los niños son más propensos a formar grupos más grandes con una estructura jerárquica definida y su estilo de juego se inclina a las actividades físicas y competitivas. Además, la jerarquía grupal se centra en metas individuales, como la búsqueda de la

dominancia o el ascenso en la jerarquía social (Benenson, 2019). Los niños son más propensos a experimentar victimización física y verbal directa por parte de sus compañeros. No obstante, a pesar de que los conflictos son frecuentes, éstos normalmente se solucionan rápido. El humor ha sido una estrategia utilizada con frecuencia por los niños para lidiar con conflictos. Adicionalmente, se ha constatado que, a menudo, los niños reciben un menor apoyo emocional de sus pares intergénero (Benenson, 2014; Rose et al., 2022; Rose & Rudolph, 2006).

Por otro lado, las niñas tienden a organizarse en díadas, sin una clara jerarquía. Las interacciones entre niñas son más proclives a ser prosociales, y la competencia es menos visible en comparación con los niños (Benenson, 2014). La agresión usada por niñas tiende a ser de tipo relacional o social, y no física (Cross & Campbell, 2014; Underwood, 2003). En las relaciones intergénero de las niñas, sus objetivos se orientan más hacia el establecimiento de conexiones emocionales, y muestran un mayor grado de empatía hacia el bienestar de sus amistades. Se ha observado que, en las relaciones intragénero de las niñas, en muchos casos el conversar tiene un papel más importante que el juego (De Waal, 2022). Las situaciones conflictivas intragénero de niñas son menos frecuentes que la de los niños. No obstante, estos conflictos pueden generar rupturas o daños más significativos en las amistades (Reynolds & Palmer-Hague, 2022). Ante situaciones estresantes, las niñas suelen recurrir a mecanismos como buscar apoyo social, compartir sus emociones o reflexionar con sus pares intragénero. Es común que las niñas reciban un mayor respaldo emocional de sus amigas (Benenson, 2014; Rose et al., 2022; Rose & Rudolph, 2006).

Si bien las interacciones entre niñas tienen un efecto beneficioso en el desarrollo de relaciones íntimas y en la inhibición de comportamientos antisociales, las niñas tienden a tener una mayor vulnerabilidad ante los problemas emocionales (Kochel et al. 2017; Leary, 1990; McDougall et al., 2001). Geary (1998) declara que aproximadamente el doble de personas de género femenino padece niveles altos de ansiedad y depresión en comparación a las de género masculino, lo cual afectaría negativamente las interacciones sociales. Por otro lado, las formas de interactuar de personas de género masculino se han mostrado como un obstaculizador en el desarrollo de relaciones íntimas, incluso exponiendo problemas comportamentales (Rose et al., 2022).

Berger & Dijkstra (2013) identificaron diferencias significativas de género en las dinámicas de las redes de antipatía y amistad entre estudiantes con 10 a 12 años. Encontraron que las niñas eran más propensas a nominar a otros adolescentes como antipáticos en comparación con los niños, lo que sugiere que las relaciones de antipatía eran más comunes entre las niñas. Además, las niñas otorgaron más nominaciones de popularidad que los niños, indicando una mayor actividad en el reconocimiento de la popularidad de sus compañeros. Sin embargo, no encontraron diferencias de género significativas en las nominaciones de amistad, lo que sugiere que las relaciones de amistad no estaban asociadas con el género. Estos hallazgos destacan la importancia de considerar las diferencias de género al analizar las dinámicas de las relaciones de pares en la adolescencia. Las niñas nominan más que los niños.

No obstante, a pesar de los hallazgos en cuanto a las diferencias entre la forma de relacionarse entre niños y niñas, existen algunos problemas que impiden tener certeza sobre estos resultados. Underwood (2003) expone que, al momento de estudiar las relaciones sociales, hay que tener presente la metodología con la cual se está trabajando. La autora plantea que normalmente se utilizan dos aproximaciones para estos estudios: los métodos etnográficos y los cuestionarios sociométricos. Si bien los estudios etnográficos entregan descripciones detalladas sobre los grupos, tienden a tener más problemas para comprender las estructuras de grupo y además tienden a verse influidos por aquellas personas que resalten más en el grupo. Eso hace perder representación equitativa de todos los miembros del grupo. Por otro lado, la autora menciona que los cuestionarios no entregan tantas diferencias entre niños y niñas. Uno de los motivos por el cual éstos pueden verse afectados es debido a que las muestras tienden a ser pequeñas, de uno o dos cursos. En nuestro estudio logramos aplicar una prueba sociométrica a una gran cantidad de estudiantes de varios cursos. Este tamaño muestral nos permite indagar sobre las diferencias entre género en cuanto a sus relaciones de simpatía y antipatía a una gran escala con resultados estadísticamente robustos y por lo tanto replicables. A partir de esto, trabajamos las siguientes preguntas de investigación:

- (1) ¿Existen diferencias en las nominaciones de simpatía entre niños y niñas?
- (2) ¿Existen diferencias en las nominaciones de antipatía entre niños y niñas?
- (3) ¿De qué tamaño son las eventuales diferencias entre las nominaciones de niños y niñas?

2. Metodología

A continuación, describimos y explicamos la metodología utilizada en esta investigación de enfoque cuantitativa.

2.1 Instrumento y procedimiento

Este estudio lo centramos en las interacciones de antipatía y de simpatía de estudiantes de cuarto básico hacia sus pares. Para poder acceder a esta información utilizamos una prueba sociométrica de tipo nominativa. Este tipo de prueba es de las que son utilizadas con mayor frecuencia en los estudios de relaciones sociales en grupos para indagar sobre las relaciones e interacciones sociales que subyacen un grupo social (Campbell et al., 2005; Engels, 2016; Haynie, Doogan & Soller, 2014; Moreno, 1934; Newcomb, Bukowski & Pattee, 1993; Rubin, Bukowski & Laursen, 2011). Las pruebas sociométricas acceden a información sobre los vínculos y relaciones entre personas. En el caso de este estudio, las preguntas apuntaban a las interacciones entre estudiantes, focalizándonos en las

interacciones de simpatía y de antipatía. Las preguntas utilizadas de esta prueba sociométrica fueron las siguientes:

- ¿Qué compañeros/as te caen bien? (Simpatía)
- ¿Qué compañeros/as te caen mal? (Antipatía)

Esta prueba sociométrica la aplicamos a través de la plataforma digital Conecta Ideas (Araya & Díaz, 2020). Conecta Ideas es una plataforma educativa que tiene como principal función la enseñanza matemática a través de metodologías de gamificación. Si bien la principal función de esta plataforma es la educación matemática, su versatilidad nos permitió aplicar esta prueba sociométrica.

La aplicación la hicimos durante el horario de clases de los estudiantes, en donde cada estudiante tenía acceso a un computador para responder las preguntas. Lo que cada escolar observaba en su computador era una pregunta y abajo una lista de todos los estudiantes de su curso, en la cual era posible seleccionar a todas las personas de ese curso, a algunas o a ninguna (figura 1). Este procedimiento fue supervisado por el docente a través de una *tablet* que regula el momento en que se presentan las preguntas a los estudiantes. El docente también asumió el papel de guía y monitor, enunciando oralmente las preguntas a las y los estudiantes para mitigar posibles problemas de comprensión. Esto aseguró que todas las y los estudiantes, incluidos aquellos y aquellas con dificultades de comprensión lectora, respondieran a las preguntas al mismo tiempo.

¡Pregunta!

Marcela, ¿Qué compañeros/as te caen bien?

- Abarca , Agustina
- Aguila , Ignacia
- Araneda , Marcelo
- Becerra , Carolina
- Caceres , Catalina
- Echeverría , Victoria
- Fuentes , Rocio
- García , Pablo
- Godoy , Lucia
- Gonzalez , Marcos
- Huerta , Matilda
- Ibarra , Martin
- Inostroza , Cesar
- Jara , Agustina
- Lobos , Agustin
- Lopez , Marcelo
- Lucero , Marcela
- Mancilla , Constanza
- Muñoz , Antonia
- Muñoz , Joaquín
- Saldaña , Ignacio
- Vargas , Pamela
- Zapata , Javier

Enviar

Figura 1: Pantalla de selección de preguntas sociométricas en la plataforma Conecta Ideas (Nombres ficticios)

2.2 Participantes

Recopilamos los datos desde el 17 de noviembre de 2022 hasta el 19 de abril de 2023. Destacamos que obtuvimos una amplia muestra que abarcó 135 cursos de cuarto básico, incluyendo tanto escuelas públicas como privadas subvencionadas del Gran Santiago en la Región Metropolitana de Chile. Además, contamos con una participación de 3142 estudiantes (47.87% de los cuales eran niñas). Los participantes tenían una media de 9.7 años con una SD de 0.65 (ver tabla 1 para el detalle de las y los participantes).

El proceso de selección de las escuelas no fue completamente aleatorio debido a la naturaleza voluntaria de la participación. En consecuencia, algunas escuelas optaron por no participar en el estudio. Este estudio es parte de un proyecto más amplio que dependía de la conectividad a Internet, por lo que el acceso deficiente a Internet surgió como un factor excluyente en la participación.

Tabla 1. Número de estudiantes que respondieron cada pregunta

Pregunta	Número de estudiantes				Total
	Niñas		Niños		
	Cursos mixtos	Unigénero	Cursos mixtos	Unigénero	
¿Qué compañeros/as te caen bien?	1411	73	1527	82	3093
¿Qué compañeros/as te caen mal?	1350	64	1454	83	2951

Pregunta	Número de cursos				Total
	Niñas		Niños		
	Cursos mixtos	Unigénero	Cursos mixtos	Unigénero	
¿Qué compañeros/as te caen bien?	59	2	74	3	138
¿Qué compañeros/as te caen mal?	58	2	71	3	134

2.3 Análisis de datos

Como expusimos con anterioridad, este estudio está basado en una prueba sociométrica, específicamente las preguntas: ¿Qué compañeros/as te caen bien? y ¿qué compañeros/as te caen mal?

Iniciamos indagando sobre las nominaciones totales realizadas por niñas y niños, para luego compararlas entre ellas. El siguiente paso en nuestro estudio fue realizar la misma comparación, pero esta vez normalizamos estas nominaciones totales, considerando la cantidad de estudiantes por cada sala de clases. Esto lo hicimos usando la proporción de estudiantes nominados por cada curso. Es decir, tomamos el número de nominaciones hechos por cada estudiante y luego lo dividimos por la cantidad de escolares que había en el curso específico al cual ese estudiante pertenecía. Por ejemplo, si hay un curso de 20 estudiantes, en el cual un estudiante nominó a 5 compañeros, hicimos la proporción entre 5 y 20, quedando en 0.25. Luego de normalizar estos datos, rehicimos la comparación de medias.

En la tercera parte de nuestro análisis, examinamos la cantidad de nominaciones hechas por niños y niñas, divididas a la vez por el género de cada estudiante seleccionado/a. Para ello, comparamos las nominaciones intragénero e intergénero de los ambos géneros estudiados, creando cuatro grupos distintos.

Al igual que con la cantidad total de nominaciones, también normalizamos las nominaciones intragénero e intergéneros de ambos géneros estudiados. Este proceso de normalización implicó calcular la proporción de niñas y niños por cada curso respectivamente. Luego, calculamos la proporción entre la cantidad de nominaciones de niñas y niños hechas por cada estudiante sobre su curso. Finalmente, dividimos la proporción de nominaciones de niños o niñas sobre su curso por la proporción de niños o niñas sobre su curso. Por ejemplo, en un curso de 20 estudiantes, donde 8 son niñas, un estudiante nominó 4 niñas. La proporción de niñas es 0.4 ($8/20$), la proporción de niñas nominadas sobre el total de estudiantes 0.2 ($4/20$). Por lo tanto, la proporción de niñas nominadas sobre el total de niñas es 0.5 ($0.2/0.4 = 4/8$).

El análisis de datos lo centramos en las diferencias entre las medias de los distintos grupos. Para indagar sobre las diferencias entre las nominaciones totales realizadas por niñas y niños usamos la t de Student.

En el caso de las nominaciones de niñas y niños, hechas por estos dos géneros, aplicamos análisis de varianza, seguido con una prueba post hoc de Tukey-Kramer para ver las diferencias entre todos los pares de medias.

3. Resultados

El análisis inicial lo enfocamos en la evaluación de las cantidades totales de nominaciones realizadas por niñas y niños por separado. Para ello, determinamos las medias de las nominaciones efectuadas por las niñas y los niños respectivamente. Posteriormente, hicimos una prueba de significancia empleando el estadístico t de Student con el propósito de comparar dichas medias, y evaluamos el tamaño del efecto utilizando el índice d de Cohen.

Evidenciamos que las niñas nominaron un promedio superior de nominaciones de antipatía ($M = 5.48$, $DS = 7.27$) en comparación con los niños ($M = 4.02$, $DS = 6.45$), $t(3088.7) = 1.5339$, $p < 0.001$, con un tamaño de efecto de 0.213. En lo que respecta al promedio de nominaciones de simpatía por parte de niñas ($M = 10.02$, $DS = 9.68$) y niños ($M = 9.47$, $DS = 10.22$), no observamos una diferencia estadísticamente significativa ($p = 0.125$). La comparación entre niñas y niños reveló un tamaño de efecto pequeño con un valor de Cohen's d de 0.055 (tabla 2).

Luego hicimos el mismo análisis, pero con los valores normalizados. Es decir, ajustando según la proporción de niños y niñas de cada curso. Comparamos la proporción de nominaciones de simpatía respecto al total de estudiantes de sus cursos, hechas por niñas y niños con una prueba t de Student. Encontramos que no hubo diferencia significativa entre la proporción de nominaciones de simpatía de niñas ($M = 0.295$, $DS = 0.274$) y de niños ($M = 0.283$, $SD = 0.294$); $t(3090.7) = 1.1425$, $p = 0.253$).

Comparamos la proporción de nominaciones de antipatía respecto al total de estudiantes de sus cursos, hechas por niñas y niños con una prueba t de Student. En este caso sí hubo diferencia significativa, evidenciando un mayor número en la proporción de nominaciones de antipatía de niñas ($M = 0.160$, $SD = 0.202$) que los niños ($M = 0.121$, $DS = 0.185$), $t(2867.6) = 5.5116$, $p < 0.001$. La comparación entre niñas y niños reveló un tamaño de efecto pequeño con un valor de Cohen's d de 0.205 (tabla 2).

Tabla 2. Nominaciones totales por pregunta

Valores absolutos								
Pregunta	Niñas		Niños		df	t	p	Cohen's d
	Media	DS	Media	DS				
¿Qué compañeros/as te caen bien?	10.02	9.68	9.47	10.22	3088.8	1.5339	0.125	0.055
¿Qué compañeros/as te caen mal?	5.48	7.27	4.02	6.45	2832.8	5.7557	< .001 ***	0.213
Valores normalizados								
Pregunta	Niñas		Niños		df	t	p	Cohen's d
	Media	DS	Media	DS				
¿Qué compañeros/as te caen bien?	0.295	0.274	0.283	0.294	3090.7	1.1425	0.253	0.041
¿Qué compañeros/as te caen mal?	0.160	0.202	0.121	0.185	2867.6	5.5516	< .001 ***	0.205

También comparamos la cantidad de nominaciones de niñas y niños, según si pertenecían a colegios con cursos mixtos en cuanto a su género, o a cursos unigénero.

Observamos que la media de las nominaciones de simpatía en cursos mixtos realizadas por niñas (M= 10.00, DE = 9.65) no tenían una diferencia significativa con la media de las nominaciones en cursos unigénero de niñas (M=10.37, DE = 10.38) ($p = 0.751$). Tampoco hubo diferencia significativa ($p = 0.171$) con los valores normalizados en las nominaciones de simpatía entre las niñas de cursos mixtos (M= 0.297, DE= 0.275) y las niñas de cursos unigénero (M= 0.252, DE= 0.251) (tabla 3).

Entre la media de nominaciones de simpatía de cursos mixtos realizadas por niños (M= 9.43, DE= 10.14) no encontramos una diferencia significativa ($p= 0.573$) con las nominaciones de simpatía hechas por niños de cursos unigénero (M= 10.18, DE= 11.79). La normalización de las nominaciones de simpatía de niños de cursos mixtos (M=0.285, DE= 0.294) no mostró diferencias significativas ($p= 0.376$) con las nominaciones normalizadas de niños de cursos unigénero (M= 0.255, DE= 0.287) (tabla 3).

Con respecto a las nominaciones de antipatía realizadas por niñas de cursos mixtos (M= 5.43, DE= 7.17), no encontramos una diferencia significativa ($p = 0.309$) con las nominaciones de antipatía realizadas por escolares de cursos unigénero (M= 6.61, DE= 9.09). Al normalizar estos valores tampoco encontramos una diferencia significativa ($p= 0.888$) entre las niñas de cursos mixtos (M= 0.160, DE= 0.201) y las de cursos unigénero (M= 0.164, DE= 0.217) (tabla 3).

En cuanto a los niños de cursos mixtos ($M= 4.04$, $DE= 6.49$), sus nominaciones de antipatía no mostraron una diferencia significativa ($p= 0.677$) con los escolares de cursos unigénero ($M= 3.73$, $DE= 5.58$). Al normalizar las nominaciones de antipatía, tampoco se halló una diferencia significativa ($p= 0.082$) entre los niños de cursos mixtos ($M= 0.122$, $DE= 0.188$) y los de cursos unigénero ($M= 0.094$, $DE= 0.136$) (tabla 3).

Tabla 3. Nominaciones totales por pregunta dependiendo del tipo de curso

Valores absolutos de nominaciones según tipo de curso en Niñas									
Pregunta	Mixtos		Unigénero		df	t	p	Cohen's d	
	Media	DS	Media	DS					
¿Qué compañeros/as te caen bien?	10.00	9.65	10.37	10.38	1482	-0.317	0.751	-0.038	
¿Qué compañeros/as te caen mal?	5.43	7.17	6.61	9.09	66.773	-1.0242	0.309	-0.162	
Valores normalizados de nominaciones según tipo de curso en Niñas									
Pregunta	Mixtos		Unigénero		df	t	p	Cohen's d	
	Media	DS	Media	DS					
¿Qué compañeros/as te caen bien?	0.297	0.275	0.252	0.251	1482	1.369	0.1711	0.164	
¿Qué compañeros/as te caen mal?	0.160	0.201	0.164	0.217	1412	-0.141	0.888	-0.018	
Valores absolutos de nominaciones según tipo de curso en Niños									
Pregunta	Mixtos		Unigénero		df	t	p	Cohen's d	
	Media	DS	Media	DS					
¿Qué compañeros/as te caen bien?	9.43	10.14	10.18	11.79	87.548	-0.565	0.573	-0.073	
¿Qué compañeros/as te caen mal?	4.04	6.49	3.73	5.58	1535	0.416	0.677	0.047	
Valores normalizados de nominaciones según tipo de curso en Niños									
Pregunta	Mixtos		Unigénero		df	t	p	Cohen's d	
	Media	DS	Media	DS					
¿Qué compañeros/as te caen bien?	0.285	0.294	0.255	0.287	1607	0.885	0.376	0.10032	23
¿Qué compañeros/as te caen mal?	0.122	0.188	0.094	0.136	100.69	1.7572	0.082	0.14919	76

Luego, procedimos a realizar un análisis de varianza sobre las medias de las nominaciones de simpatía hechas por niñas y niños, pero a la vez se dividían según el género del estudiante al cual nominaban. Este análisis fue estadísticamente significativo, $F(3, 6182) = 104.5$, $p = < 0.001$. La prueba ad hoc Tukey-Kramer muestra diferencias significativas en 5 de las 6 comparaciones: (1) niñas nominando niños con niñas nominando niñas ($p < 0.001$); (2) niños nominando niñas con niñas nominando niñas ($p < 0.001$); (3) niños nominando niñas con niñas nominando niños ($p < 0.001$); (4) niños nominando niños con niñas nominando niños ($p < 0.001$); y (5) niños nominando niños con niños nominando niñas ($p < 0.001$).

A la vez, el mismo análisis que realizamos a las nominaciones de antipatía también mostró diferencias estadísticamente significativas, $F(3, 5898) = 28.62$, $p = < 0.001$. La prueba ad hoc Tukey-Kramer muestra diferencias significativas en las mismas 5 de 6 comparaciones que las nominaciones de simpatía: (1) niñas nominando niños con niñas nominando niñas ($p < 0.001$); (2) niños nominando niñas con niñas nominando niñas ($p < 0.001$); (3) niños nominando niñas con niñas nominando niños ($p < 0.001$); (4) niños nominando niños con niñas nominando niños ($p < 0.001$); y (5) niños nominando niños con niños nominando niñas ($p < 0.001$).

Luego repetimos el mismo análisis, pero con los datos normalizados. En las nominaciones de simpatía normalizadas notamos una diferencia estadísticamente significativa, $F(3, 6182) = 104.5$, $p < 0.001$. Luego, realizamos la prueba post hoc de Tukey-Kramer, en donde observamos diferencias significativas en 4 de las 6 comparaciones: (1) niñas nominando niños con niñas nominando niñas ($p < 0.001$); (2) niños nominando niñas con niñas nominando niñas ($p < 0.001$); (3) niños nominando niños con niñas nominando niños y ($p < 0.001$); y (4) niños nominando niños con niños nominando niñas ($p < 0.001$) (figura 2).

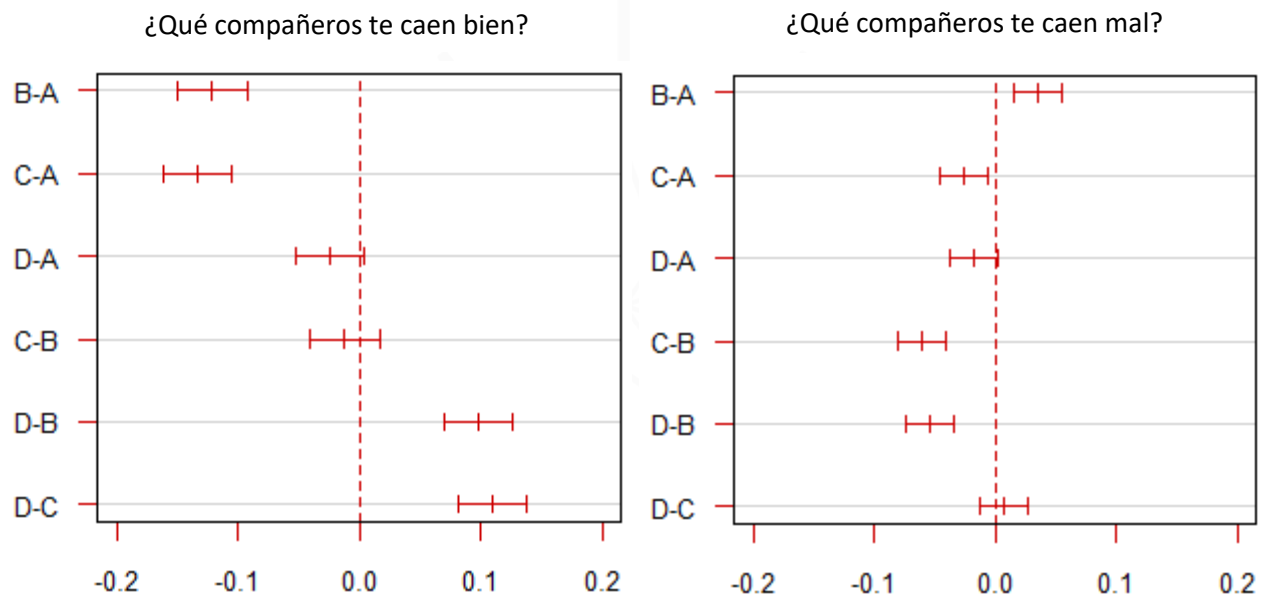
En las nominaciones de antipatía normalizadas observamos una diferencia significativa entre los distintos grupos, $F(3, 5748) = 24.2$, $p < 0.001$. La prueba post hoc Tukey-Kramer nos mostró diferencias significativas en 5 de las 6 comparaciones: (1) niñas nominando niños con niñas nominando niñas ($p < 0.001$); (2) niños nominando niñas con niñas nominando niñas ($p < 0.001$); (3) niños nominando niñas con niñas nominando niños ($p < 0.001$); (4) niños nominando niños con niñas nominando niños ($p < 0.001$); y (5) niños nominando niños con niños nominando niñas ($p < 0.001$) (figura 2).

Al aplicar la normalización en las nominaciones de simpatía, observamos que deja de existir una diferencia significativa entre las nominaciones de niños hacia niñas y niñas hacia niños. Como resultado, las diferencias intergénero en las nominaciones de simpatía dejaron de ser estadísticamente significativas.

Tabla 4. Nominaciones por pregunta dividida por el género de la persona nominada

Valores absolutos												
Género de entrevistado	Niñas								Niños			
	Niñas				Niños				df	F	p	
	Media	DS	Media	DS	Media	DS	Media	DS				
¿Qué compañeros/as te caen bien?	6.01	5.50	4.00	5.34	3.31	5.03	6.14	6.16	3, 6182	104.5	< 0.001 ***	
¿Qué compañeros/as te caen mal?	2.47	4.02	3.00	4.28	1.70	3.32	2.32	3.69	3, 5898	28.62	< 0.001 ***	

Valores normalizados												
Género de entrevistado	Niñas								Niños			
	Niñas				Niños				df	F	p	
	Media	DS	Media	DS	Media	DS	Media	DS				
¿Qué compañeros/as te caen bien?	0.362	0.294	0.240	0.289	0.228	0.317	0.338	0.304	3, 6025	75.6	< 0.001 ***	
¿Qué compañeros/as te caen mal?	0.142	0.197	0.178	0.233	0.117	0.209	0.124	0.187	3, 5748	24.2	< 0.001 ***	



A = Niñas nominando niñas; B = Niñas nominando niños; C = Niños nominando niñas; D = Niños nominando niños

Figura 2: Gráfico de Prueba Tukey post hoc de ANOVA con los datos normalizados de nominaciones de simpatía y de antipatía de niñas y niños dividido por estudiantes.

4. Conclusiones y discusiones

En este estudio revisamos las diferencias en la cantidad de nominaciones de simpatía y antipatía hechas por niñas y niños hacia sus compañeros y compañeras de clases.

En las nominaciones totales de simpatía no hubo una diferencia significativa entre la cantidad de nominaciones que realizaron niñas y niños, incluso al dividirlos por colegios mixtos y no mixtos. Debido a que los niños tienden a interactuar en grupos más grandes (Benenson, 2021), era esperable que los niños hicieran una mayor cantidad de nominaciones de simpatía. Sin embargo, según indican otros estudios, no existe un resultado consistente en cuanto a si niños o niñas tienden a tener una red de simpatía más amplia (Rubin, Bukowski & Laursen, 2011). Rose & Rudolph en Rubin, Bukowski & Laursen (2011) hipotetizan que esto puede deberse a que las niñas, aunque tienden a interactuar en díadas, puede que lo hagan de manera secuencial con diversas compañeras/os, mientras, que los niños mantienen un mismo grupo, aunque éste, sea más grande. Dunbar (2021) expone que las relaciones sociales son una forma adaptativa para poder sobrevivir y que, como especie, lo que define nuestras redes de interacción y amistad, están mediadas por las características encefálicas que tenemos, lo cual podría darse tanto en niños como en niñas.

En cuanto al género de las personas nominadas en simpatía, encontramos homofilia, ya que tendían a prevalecer las nominaciones intergénero. Estos resultados eran esperados por la vasta evidencia que existe sobre la homofilia (Dunbar, 2021; Martín Cabrera, Torbay Betancor & Guerra Hernández, 2021; Rose & Rudolph, 2006).

En lo que respecta a las nominaciones de antipatía, observamos diferencias entre las cantidades proporcionadas por niñas y niños. Los datos nos indicaron que las niñas realizaron un mayor número de nominaciones de antipatía en comparación con los niños. Ante esto exponemos dos posibles hipótesis: una de tipo sociológica y otra de tipo evolutiva. En cuanto a la hipótesis de tipo sociológica, esta disparidad podría atribuirse a la mayor empatía y habilidades sociales que tienen las niñas (Dunbar, 2021; Rose et al., 2022; Rose & Rudolph, 2006). Esto, al otorgarles una mayor sensibilidad hacia las dinámicas sociales, podría aumentar la probabilidad de que perciban comportamientos negativos entre sus compañeros. Considerando que la literatura expone que los comportamientos violentos y antisociales son más visibles en niños (Benenson, 2021), podría darse que la antipatía hacia los niños es una reacción natural para resguardarse de ellos. Incluso considerando que los agresores en nuestra sociedad tienden a ser hombres, también se puede apreciar una mayor desconfianza por parte de las mujeres hacia los hombres. Por lo que desde esta hipótesis sería una reacción social por parte de las niñas hacia cómo se muestran los niños en nuestra sociedad. Algunos aspectos que hay que ver cómo encajar en esta hipótesis es que, según nuestros datos, si bien las niñas hacen más nominaciones de antipatía hacia los niños, también ellas hacen más nominaciones de antipatía hacia escolares del mismo género, en comparación con los niños. Desde esta hipótesis no se puede explicar esta diferencia claramente. Se podría argumentar que los niños se sienten menos desprotegidos en esta sociedad. Además, esta hipótesis no explicaría que no hubiese una diferencia significativa entre las cantidades de nominaciones de simpatía hechas por las niñas y niños, ya que las niñas también deberían ser más sensibles a percibir los comportamientos positivos.

Otra explicación plausible es la evolutiva, basándose en el trabajo de Benenson (2021). Dada la menor masa física y fuerza, y la necesidad de proteger sus crías, en la vida ancestral las hembras en especies de primates (humanos y no humanos), han tendido a alejarse más de posibles amenazas físicas. Esta herencia evolutiva podría haber influido en la tendencia de evitar conflictos y seleccionar más cuidadosamente amistades en las cuales confiar. Según Benenson (2021), las hembras de primates tienden a adoptar enfoques menos físicos en situaciones relacionadas con la agresividad. El tipo de agresión que tienden a utilizar suele ser menos evidente, usando mecanismos vinculados a la agresión relacional (Cross & Campbell, 2014; McAndrew, 2014; Reynolds, & Palmer-Hague, 2022; Underwood, 2003). Ante esto, las niñas podrían desarrollar una mayor sensibilidad hacia individuos potencialmente perjudiciales, molestos o peligrosos, ya que podrían tener la tendencia innata de protegerse catalogando como antipáticas a aquellas personas que perciben como amenazas o

causa de molestias. Los datos también evidencian que las niñas de cursos mixtos tendían a hacer más nominaciones de antipatía que los niños de cursos mixtos, lo cual va de la mano con lo expuesto anteriormente. No obstante, las niñas y niños que eran de cursos de un solo género no mostraron una diferencia estadísticamente significativa entre la cantidad de nominaciones de antipatía que realizaban. Si bien la diferencia es grande, el no ser estadísticamente significativa puede deberse al bajo número de estudiantes en esa condición. Esto genera como interrogante si la presencia masculina afectará de alguna manera a que las niñas realicen más nominaciones de antipatía. Adicionalmente, encontramos que las niñas tendían a nominar con antipatía más a niños que a niñas. Una posible explicación para esto puede deberse a que, como bien se expone en la literatura (Benenson, 2014; Dunbar, 2020; Rose et al., 2022; Rose & Rudolph, 2006), los machos de especies primates tienden a utilizar agresiones más directas, visibles y físicas, lo cual los haría más susceptibles a ser vistos como posibles amenazas o personas de las cuales hay que alejarse. Por lo que, según la visión evolutiva mencionada anteriormente, puede que las niñas se alejen de donde ven peligros más probables.

Como observamos en los resultados, el efecto de la Cohen's d en cuanto a las nominaciones de antipatía hecha por niñas en comparación a las hechas por niños, es de un 0.212. Este efecto, a simple vista, puede verse como pequeño si se compara con el efecto de la diferencia de altura en ambos géneros (Cohen's $d = 2$) (Hines, 2020). Sin embargo, es un efecto comparable con el del género en el Sistema de Medición de la Calidad de la Educación Chileno (SIMCE) de 2022 en cuarto básico en matemáticas, y es mayor al efecto en primero básico en lectura, que es 0,10, y al de escritura, que es 0,13 (Araya, 2020).

Considerando las dinámicas que se dan en la escuela, es relevante observar las contribuciones que esta información puede entregar a la convivencia escolar, en este caso centrándose en potenciar las interacciones entre pares. Según los datos de este estudio, al ver que las niñas son más propensas a rechazar a alguien, sería bueno primero indagar sobre los motivos que subyacen a este rechazo para poder intervenir o prevenir. Por ahora, esta información permite motivar la implementación de programas y actividades escolares destinados a prevenir el aislamiento y cultivar un ambiente inclusivo que favorezca el bienestar emocional de los estudiantes. Asimismo, al identificar diferencias de género en la antipatía, el estudio abre oportunidades para intervenciones específicas en las relaciones interpersonales en los cursos. Las y los educadores pueden desarrollar estrategias destinadas a fomentar relaciones más positivas entre géneros y abordar posibles sesgos o prejuicios que contribuyan a la antipatía.

Dado que las niñas muestran una tendencia a sentir más antipatía hacia los niños y mencionan más estudiantes en antipatía en promedio, los resultados pueden ser útiles para identificar y apoyar a aquellos/as estudiantes que podrían estar en riesgo de problemas de salud mental relacionados con

el ostracismo. Por último, el estudio destaca la necesidad de continuar investigando las causas de la antipatía y simpatía entre compañeros/as. Este estímulo a la investigación continua puede proporcionar aún más información que beneficie la convivencia escolar, impulsando la comprensión y abordaje efectivo de las dinámicas sociales en el entorno educativo.

Futuras investigaciones

La investigación futura puede dirigirse hacia diversas áreas con el objetivo de ampliar la comprensión y mejorar las estrategias relacionadas con las dinámicas de antipatía y simpatía entre niños y niñas en entornos escolares. Una dirección clave implica investigar a fondo las causas subyacentes de estas diferencias, explorando factores como las normas sociales, el desarrollo cognitivo y emocional, así como la influencia de los medios de comunicación en la formación de actitudes hacia las y los compañeros. Otro enfoque importante implica el desarrollo y la evaluación de intervenciones específicas diseñadas para abordar las diferencias de género en la antipatía. El objetivo sería identificar estrategias educativas y programas escolares que fomenten relaciones más positivas entre niños y niñas.

Esta investigación es parte de un proyecto más grande. Por esta razón, adicionalmente hemos recopilado otro tipo de información sobre la muestra con la que hemos estado trabajando. Actualmente estamos investigando cómo la organización espacial que tienen los estudiantes en el aula de clases se relaciona con las nominaciones de antipatía y simpatía. Adicionalmente estamos investigando las redes que se forman a partir de estas nominaciones y cómo esto afecta la distribución de los puestos donde optan sentarse.

Otro estudio en el cual estamos avanzando es observar cómo la confianza incide en las nominaciones sociométricas entre estudiantes. Tenemos datos que obtuvimos a través aplicar el “public goods game”¹ a los estudiantes. Estamos indagando, dependiendo de los resultados en esta prueba, cómo esto afecta a las redes sociométricas entre las y los estudiantes.

Además, usando los datos SIMCE, estamos investigando si existe una vinculación entre la violencia, el bullying y el ostracismo con cómo se forman las redes entre estudiantes en su aula. El bullying por sí

¹ Los public good games (juegos de bienes públicos) son experimentos o modelos dentro de la economía experimental y la teoría de juegos que analizan cómo los individuos deciden contribuir a un bien común o público. En estos juegos, a los participantes se les da la opción de aportar recursos (como dinero o tiempo) a un fondo común, sabiendo que los beneficios de ese fondo serán compartidos por todos los participantes, independientemente de cuánto hayan contribuido. El dilema principal en los public good games surge porque, aunque todos se benefician del bien público, cada persona tiene un incentivo para aprovecharse de las contribuciones de los demás sin aportar nada. Esto permite estudiar comportamientos relacionados con la cooperación, la justicia, el altruismo y la toma de decisiones colectivas.

mismo es una gran problemática que afecta a las escuelas, ya que es un fenómeno complejo que implica un objetivo, un desbalance de poder y daño (Volk, Dane & Marini, 2014).

También tenemos el interés de revisar el efecto que tienen las redes sociales de los estudiantes con la petición de ayuda a sus pares y con su salud mental, ya que estos aspectos son fundamentales en el aprendizaje y bienestar de los niños.

Referencias

- Araya R. (2020) Early Detection of Gender Differences in Reading and Writing from a Smartphone-Based Performance Support System for Teachers. In: Vittorini P., Di Mascio T., Tarantino L., Temperini M., Gennari R., De la Prieta F. (eds) Methodologies and Intelligent Systems for Technology Enhanced Learning, 10th International Conference. MIS4TEL 2020. Advances in Intelligent Systems and Computing, vol 1241. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-52538-5_15
- Araya, R.; Diaz, K. (2020) Implementing Government Elementary Math Exercises Online: Positive Effects Found in RCT under Social Turmoil in Chile. Educ. Sci. 2020, 10, 244. <https://doi.org/10.3390/educsci10090244>
- Araya, R.; Gormaz, R. (2021) Revealed Preferences of Fourth Graders When Requesting Face-to-Face Help While Doing Math Exercises Online. Education Sciences 11, no. 8: 429. <https://doi.org/10.3390/educsci11080429>
- Benenson, J. F. (1990). Gender differences in social networks. Journal of Early Adolescence, 10, 472–495.
- Benenson, J. F. (2019). Sex differences in human peer relationships: A primate's-eye view. Current Directions in Psychological Science, 28(2), 124–130.
- Benenson, J. F. (2021). Women's Use of Direct Versus Disguised Social Aggression. In Encyclopedia of Evolutionary Psychological Science (pp. 8566–8574). Cham: Springer International Publishing.
- Benenson, J. F., & Markovits, H. (2014). Warriors and worriers: The survival of the sexes. Oxford University Press.
- Berger, C., & Dijkstra, J. K. (2013). Competition, envy, or snobbism? How popularity and friendships shape antipathy networks of adolescents. Journal of Research on Adolescence, 23(3), 586–595.
- Camilleri, T., Rockey, S., & Dunbar, R. I. M. (2023). The social brain: The psychology of successful groups.

- Campbell, J. M., Ferguson, J. E., Herzinger, C. V., Jackson, J. N., & Marino, C. (2005). Peers' attitudes toward autism differ across sociometric groups: An exploratory investigation. *Journal of Developmental and Physical Disabilities*, 17, 281-298.
- Card, N. A. (2010). Antipathetic relationships in child and adolescent development: a meta-analytic review and recommendations for an emerging area of study. *Developmental Psychology*, 46(2), 516.
- Cross, C. P., & Campbell, A. C. (2014). Violence and aggression in women. *The evolution of violence*, 211-232.
- De Waal, F. (2022). *Different: Gender through the eyes of a primatologist*. WW Norton & Company.
- Dunbar, R. (2021). *Friends: Understanding the power of our most important relationships*. Hachette UK.
- Dunbar, R. (2010). *How many friends does one person need? Dunbar's number and other evolutionary quirks*. Harvard University Press.
- Engels, M. C., Colpin, H., Van Leeuwen, K., Bijttebier, P., Van Den Noortgate, W., Claes, S., ... & Verschueren, K. (2016). Behavioral engagement, peer status, and teacher-student relationships in adolescence: A longitudinal study on reciprocal influences. *Journal of youth and adolescence*, 45, 1192-1207.
- Fortuin, J., van Geel, M., Ziberna, A., & Vedder, P. (2014). Ethnic preferences in friendships and casual contacts between majority and minority children in the Netherlands. *International Journal of Intercultural Relations*, 41, 57-65.
- Gallardo, L. O., Barrasa, A., & Guevara-Viejo, F. (2016). Positive peer relationships and academic achievement across early and midadolescence. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 44(10), 1637-1648.
- Geary, D. C. (1998). *Male, female: The evolution of human sex differences* (p. 110). Washington, DC: American Psychological Association.
- Gerber, J., & Wheeler, L. (2009). On being rejected: A meta-analysis of experimental research on rejection. *Perspectives on Psychological Science*, 4(5), 468-488.
- Haselager, G. J., Hartup, W. W., van Lieshout, C. F., & Riksen-Walraven, J. M. A. (1998). Similarities between friends and nonfriends in middle childhood. *Child Development*, 69(4), 1198-1208.
- Haynie, D. L., Doogan, N. J., & Soller, B. (2014). Gender, friendship networks, and delinquency: A dynamic network approach. *Criminology*, 52(4), 688-722.
- Hines, M. (2020). Neuroscience and sex/gender: Looking back and forward. *Journal of Neuroscience*, 40(1), 37-43.

- Kochel, K. P., Bagwell, C. L., Ladd, G. W., & Rudolph, K. D. (2017). Do positive peer relations mitigate transactions between depressive symptoms and peer victimization in adolescence? *Journal of applied developmental psychology*, 51, 44-54.
- Kornienko, O., Santos, C. E., Martin, C. L., & Granger, K. L. (2016). Peer influence on gender identity development in adolescence. *Developmental psychology*, 52(10), 1578.
- Kurzban, R., & Leary, M. R. (2001). Evolutionary origins of stigmatization: the functions of social exclusion. *Psychological bulletin*, 127(2), 187.
- Leary, M. R. (1990). Responses to social exclusion: Social anxiety, jealousy, loneliness, depression, and low self-esteem. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 9(2), 221-229.
- Martín Cabrera, E., Torbay Betancor, Á., & Guerra Hernández, C. M. (2021). Gender segregation in peer relationships and its association with peer reputation. *Psicothema*.
- McAndrew, F. T. (2014). The "sword of a woman": Gossip and female aggression. *Aggression and violent behavior*, 19(3), 196-199.
- McDougall, P., Hymel, S., Vaillancourt, T., & Mercer, L. (2001). The consequences of childhood peer rejection. *Interpersonal rejection*, 213-247.
- Moreno, J. L. (1934). Who shall survive? A new approach to the problem of human interrelations.
- Newcomb, A. F., Bukowski, W. M., & Pattee, L. (1993). Children's peer relations: a meta-analytic review of popular, rejected, neglected, controversial, and average sociometric status. *Psychological bulletin*, 113(1), 99.
- Reynolds, T. A., & Palmer-Hague, J. (2022). Did you hear what she did to me? Female friendship victimization disclosures offer reputational advantages. *Journal of Experimental Social Psychology*, 101, 104311.
- Rose, A. J., Borowski, S. K., Spiekerman, A., & Smith, R. L. (2022). Children's friendships. *The Wiley-Blackwell handbook of childhood social development*, 487-502.
- Rose, A. J., & Rudolph, K. D. (2006). A review of sex differences in peer relationship processes: potential trade-offs for the emotional and behavioral development of girls and boys. *Psychological bulletin*, 132(1), 98.
- Rubin, K. H., Bukowski, W. M., & Laursen, B. (Eds.). (2011). *Handbook of peer interactions, relationships, and groups*. Guilford Press.
- Rubin, K. H., Bukowski, W. M., & Bowker, J. C. (2015). Children in peer groups. *Handbook of child psychology and developmental science*, 4, 175-222.

- Smith, P. K., & Hart, C. H. (Eds.). (2022). *The Wiley-Blackwell handbook of childhood social development*. John Wiley & Sons.
- Volk, A. A., Dane, A. V., & Marini, Z. A. (2014). What is bullying? A theoretical redefinition. *Developmental Review*, 34(4), 327-343.
- Wentzel, K. R., Jablansky, S., & Scalise, N. R. (2021). Peer social acceptance and academic achievement: A meta-analytic study. *Journal of Educational Psychology*, 113(1), 157.
- Williams, K. D. (2007). Ostracism. *Annu. Rev. Psychol.*, 58, 425-452.

